

EL LIBRE PENSAMIENTO

Órgano oficial

de la

Asociación de Propaganda Liberal

FUNDADA EL 11 DE AGOSTO DE 1900

APARECE LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

ADMINISTRACIÓN: Calle Yaguarón, 345a

MONTEVIDEO

Tirada: 2.000 ejemplares

EL LIBRE PENSAMIENTO

No es una secta el Libre Pensamiento, no es una comunidad, no es una religión, no es un partido; pero es más, mucho más que todo eso, porque es el alma de la humanidad, porque es el hombre volviendo por sus fueros desconocidos ó arrebatados en el aquellarre de los sofistas y de los traficantes que hacen una burla irrisoria de los dictados de la conciencia.

El Libre Pensamiento brilla como un faro en la noches oscuras de la historia é ilumina con sus resplandores perennes la frente de los propagandistas y de los mártires; y así desde los más remotos tiempos hasta los días que alcanzamos contraternizan en la misma idea, y marchan hácia el progreso y hácia la redención del ser humano, todos aquellos que con su palabra ó con sus hechos, ponen arriba de la fe ciega, de las revelaciones milagrosas y de los dogmas incomprensibles, las energías de la razón librando batalla contra la explotación de las religiones positivas.

Es el Libre Pensamiento el único que da al hombre la conciencia de sus derechos, imponiéndole el cumplimiento de sus deberes con espontaneidad que lo dignifica, luego que no los llena por temores de ultratumba ni por recompensas extra-mundiales sino simplemente por estar en paz con los ideales de su desinteresado culto á la verdad, al decoro, á la independencia individual, y á todo lo que, en una palabra, ennoblece la dura peregrinación de la tierra entre los guijarros del camino.

El Libre Pensamiento que respeta todas las creencias sinceras, lamenta las aberraciones del espíritu; pero no pretende curarlas á sangre y fuego como los bondadosos ministros del altar, en las épocas felizmente pasadas en que se valían del brazo secular, para horror de la humanidad, con el tormento pavoroso y la infernal hoguera de la Inquisición.

La religión por boca de sus Torquemadas decía: «morid en los desgarramientos del potro; salvad vuestra alma sintiendo entre las más crueles torturas vuestros huesos quebrados, destrozados vuestros miembros y carbonizado vuestro cuerpo para que ni memoria quede de él».

Y ahora que no puede como antes quemaros vivos, os dice: «degradaos, creed en lo sobrenatural, sed renegados de la libertad, delegad sumisos en una casta privilegiada el derecho de pensar, contrariando de ese modo lo que vuestra in-

teligencia os sugiere, sed hipócritas y perjuros, engañad á las gentes, decid lo que no creéis y creed lo que no decís, confundid las cosas del cielo con las de la tierra, sed antes papistas que ciudadanos, envenenad vuestro hogar con las inmundicias de la confesión, entregad la educación de vuestros hijos á los fariseos, que según la tradición echó Jesús á latigazos del templo, como sus más viles profanadores».

El Libre Pensamiento opone á toda esa balumba de iniquidades y bajezas, el arma espiritual que surge del cerebro reflexivo, y dice solamente: «pensad, haced uso de vuestro albedrío, quemad toda idolatría tradicional en la llama inmortal de la razón: sed justos y sed sinceros».

Pero la sinceridad y la justicia, la libertad y el patriotismo no se hermanan en los que buscan el predominio por las sendas tortuosas del engaño solapado y de la mentira deslenguada.

Si los clericales ansían la influencia y el poder, no es como los libre-pensadores para dar á cada uno lo suyo y dejar que cada cual piense lo que se le dé la gana; es por el contrario para colocar la libertad en la picota y la ley en el lecho de Procusto, de las estrecheces convencionales y de las imposiciones deprimentes.

Lamennais definía el Poder diciendo que «era la unión de la autoridad y de la fuerza»; mas la fuerza y la autoridad que en manos de verdaderos libre-pensadores constituyen la garantía de las públicas libertades, no son otra cosa en manos de los clericales, que los instrumentos de que se sirven para esclavizar y embrutecer, envileciendo á los pueblos.

La autoridad es una fuerza por sí misma cuando se utiliza discretamente, y la autoridad es un peligro cuando se ejerce para servir los exclusivos intereses de una secta.

Temán pues un cortejo de tremendos males todos los hombres libres y todos los pueblos de la tierra, donde quiera que vean el Poder á disposición de los que solo hallan la verdad en los dogmas de la religión revelada.

Los depositarios de la ciencia infusa jamás transigen con los audaces que cometen el crimen de creer que puesto que tienen la razón para algo ha de servirles y desde luego para pensar como mejor les parezca, sin tutores officiosos ni directores espirituales.

Y sigue la brega y seguirá entre los que pugnamos por la libertad de con-

ciencia y los que, encogecidos por el negocio pingüe y por la pretensión de ser los depositarios únicos de la verdad eterna, nos disputan palmo á palmo el terreno de la libertad que queremos brindar á todos: á nuestros correligionarios en la comunidad del libre-pensamiento para reconocernos y contarnos, y á nuestros mismos empecinados antagonistas para sacarlos del círculo vicioso de sus errores y abyecciones.

Y aquí cabe bien recordar que si la lucha actual reviste menos peligros que en las épocas del obscurantismo oficial, en cambio ofrece dificultades que solo la perseverancia es capaz de vencer. Ya nadie puede aspirar á ceñirse la corona del martirio por la defensa de sus ideas, ya el hierro y el fuego son medios de convicción y de propaganda que piadosamente han tenido que archivar los benévulos y mansos clericales de los tiempos que corren; pero en cambio la guerra de zapa, á que en sustitución se han visto obligados á recurrir, se presenta con caracteres alarmantes.

Poseen inmensas riquezas, pagan menos impuestos que nadie, disponen de la mujer en el confesionario por la fragilidad del sexo y la tolerancia de inocentes jefes de familia, y se apoderan de la educación de la niñez por la condescendencia de padres cándidos é imprevisores ó de gurruminos tontos á *nativitate*, habitantes optimistas del mejor mundo posible, lisonjeados con la armonía del hogar á favor de las dulces cadenas de lo que Sarmiento llamaba «la religión de mi mujer».

Ante esa avalancha de clericales empedernidos, de beatos militantes, de gurruminos sin voluntad ni decoro personal y de individuos que por intereses menguados son débiles, ante el peligro que nos viene envolviendo como los mónstruos de los mares envuelven con sus tentáculos la presa que codician, ¿qué hacer nosotros los libre-pensadores, sin mas arma de combate que la luz de la razón, sin más séquito que el de los hombres de buena voluntad, sin mas ariete para debelar los muros de la superstición que la palabra escrita ó hablada? Lo que tenemos que hacer es continuar paciente y enérgicamente la obra de difusión de nuestras ideas. Con ellas, con la propaganda de las ideas liberales, fulguró el siglo XVIII iluminando al mundo como un sol; y todavía en los antros tenebrosos del obscurantismo se oye con pavor el eco de la carcajada de Voltaire y se

tiembla ante el redentor sarcasmo que brota como una chispa de la pluma electrizada de los enciclopedistas.

Los libre-pensadores uruguayos sigamos sin desfallecimientos la obra que atraviesa los siglos, dejando en cada uno de ellos el jalón que marca ó un triunfo ó un martirio, pero siempre, en uno ú otro caso, en la derrota ó la victoria, dejando el rastro de una idea luminosa que día mas día menos se hace carne.

La pura y nobilísima causa del libre pensamiento concluirá por triunfar de de todos los sofismas y de todas las explotaciones de los llamados cultos revelados.

La humanidad ha caminado bastante para que al llegar al siglo XX se la embauque con patrañas: no comulga ya con ruedas de molino.

Tengamos fé, seamos abnegados y perseverantes, y estarán de nuestra parte los elementos honrados y sinceros que abundan felizmente en todas las agrupaciones civilizadas, elementos que, si dispersos poco valen, mucho pesarán en los destinos del liberalismo uruguayo si los reunimos constituyendo con ellos una fuerza que puede ser formidable al pié de la bandera, de la gran bandera, de la prestigiosa bandera del Libre Pensamiento.

EL PURGATORIO

No todos saben donde está ni como es el Purgatorio; por lo menos, la ignorancia acerca de esa mansión establecida por el Dios de bondad era grande hasta hace poco. Afortunadamente la luz se va haciendo y se disipan dudas y congojas.

Una ciudad francesa, Combrai, ha tenido la suerte de descender el velo que ocultaba el misterio. La *Semana Religiosa* de esa ciudad ha tenido la rara fortuna de celebrar un largo *interview* con una persona que volvía del Purgatorio y la relata extensamente en su número del 11 de Noviembre último. Veamos algunos datos geográficos y etnográficos sobre esa región tan fecunda en minas de oro para el clero católico. Los traducimos de la referida *Semana*:

Pregunta.—¿Dónde está el Purgatorio?

Respuesta.—En el centro de la tierra, muy cerca del Infierno.

P.—¿Hay muchas reparticiones en el purgatorio?

R.—Hay tres y en cada una un gran número de divisiones, según es el alma más ó menos culpable.

P.—¿En cuál estábais?

R.—En la del medio.

P.—¿Permanece uno siempre en la misma sección, ó bien cambia á medida que las faltas van siendo expiadas?

R.—En cuanto á mí, permanecí siempre en el mismo lugar.

P.—¿Sabéis si en la división que está más cerca del Infierno se oyen los gritos de los condenados?

R.—No, no se oyen; excepto, sin embargo, algunas almas más culpables que los oyen mediante un permiso divino.

P.—¿Hay mucha gente en el Purgatorio?

R.—Sí, mucha; imaginaos una gran feria; se está allí apretado, amontonado.

P.—¿Cómo hacen los demonios para hacer sufrir á las ánimas del Purgatorio?

R.—No tienen el poder de hacerles daño; pero las hacen sufrir mucho echándoles en cara sus faltas, ó bien apareciéndoseles nada más.

P.—¿Rezan y se entretienen unas con otras las ánimas del Purgatorio? En una palabra, ¿cuál es su ocupación?

R.—Sí, ellas rezan; dicen mentalmente el *Padre Nuestro*, el *Ave María* y otras oraciones por las personas que se interesan á su favor. Jamás hablan; reina un silencio profundo; sólo se perciben algunas veces, gemidos arrancados por la fuerza del dolor; pero, no obstante eso, están siempre tranquilas y resignadas. Su ocupación es amar á Dios, cumplir su voluntad para estar más unidas á él cada día.

P.—¿Se ve fuego en el Purgatorio?

R.—Sí. Imaginaos un horno de hacer cal cuyas paredes y cuya bóveda no son más que fuego; es decir, que uno allí se quema y sin embargo ciertas ánimas experimentan un frío glacial.

P.—¿Qué es lo que más consuela á las ánimas del Purgatorio?

R.—En primer lugar el santo sacrificio, de la misa y la santa comunión; después las indulgencias.

Basta con el recorte y con la moral del cuento. Esa moral está en la última respuesta. Acuérdense los lectores que en la iglesia católica se venden las misas y las indulgencias.

¿Cuántas no se necesitarán para aliviar la suerte de tantísimas ánimas del Purgatorio?

Federación Internacional del Libre Pensamiento

Comité Nacional de la República Argentina

CONGRESO UNIVERSAL EN BUENOS AIRES LOS DIAS
20, 21, 22 Y 23 DE SETIEMBRE DE 1906.

JUNTA EJECUTIVA—*Presidente*: Doctor Juan Ballestera, Diputado Nacional.

Vice Presidente: Doctor Joaquín Castellanos, Ex-Diputado Nacional.

Tesorero: Señor Francisco B. Serp, Comerciante.
Secretario General: Señor José C. Soto, Escritor, Vocal del Consejo de Guerra Permanente.

Vocales: Doctor Emilio Gouchon, Abogado, Diputado Nacional; señor Leopoldo Lugones, literato, Inspector de Escuelas Nacionales; doctor Pablo Barrenechea, Abogado, Ex-Gran Maestro de la Masonería Argentina; doctor Agustín Alvarez, Abogado, Vocal del Superior Consejo de Guerra y Marina y actual Gran Maestro de la M. A.; doctor Alfredo L. Palacios, Abogado, Diputado Nacional; señor Alejandro Sorondo, Secretario de la Cámara Nacional, Secretario de la Capital; señor Manuel Amaral, Escritor.

Secretario del Interior: Señor Emilio P. Corbière, Escritor.

Id. de Propaganda: Señor Víctor M. Cirelli, Periodista.

Id. de Relaciones Exteriores, Señor Andrés Supeña.

Id. Intendente: Señor Lauro Larsen, Comerciante.

Se solicita el concurso moral y material de todos los ciudadanos liberales del país, de las Asociaciones democráticas, de las lóggias masónicas, de los Centros de enseñanza, de estímulo y de cultura, del Profesorado y de cuantos deseen adherirse á la celebración del Congreso Universal que debe reunirse en la ciudad de Buenos Aires los días 20, 21, 22 y 23 de Setiembre de 1906 y en el que estarán representados todos los centros liberales del mundo.

Esta invitación se hace extensiva especialmente también á las agrupaciones análogas que haya constituidas en los demás países americanos, que en su gran mayoría son los más desgraciadamente influenciados por el clericalismo.

Es un deber de solidaridad y de armonía contribuir con toda decisión al éxito de dicho Congreso, por ser la primer gran asamblea liberal que se celebra en Sud América, con el objeto primordial de emancipar el alma americana del prejuicio y de la mentira religiosa.

Los liberales de la República, sin distinción de sectas ó de afinidades políticas, deben agruparse en un comité en cada localidad, donde quepan todos los hombres de buena voluntad, libres y de buenas costumbres que coincidan en la idea liberal.

El Comité Nacional tiene asegurada para la segunda quincena de Setiembre rebajas en los pasajes de todos los ferrocarriles de la República, para los concurrentes al Congreso, y así mismo, desde el mes de Agosto, en las principales líneas de vapores.

Las adhesiones y correspondencia oficial deben ser dirigidas al Secretario General señor José C. Soto, al local del Comité Nacional, calle Rivadavia núm. 1364, Buenos Aires, República Argentina.

La remisión de fondos y contribuciones pecuniarias deben hacerse directamente al tesorero señor Francisco B. Serp, calle Rivadavia 1364, Buenos Aires, República Argentina.

NOTA—Se ruega la reproducción por parte de los órganos de publicidad liberales.

José C. Soto
Secretario General.

LA RELIGIÓN Y EL MIEDO

El miedo ha sido y sigue siendo el resorte principal que hace andar la máquina religiosa. Los que viven de los cultos, cualesquiera sean estos, dedican ante todo su atención á perpetuar en las masas de los creyentes el temor á las venganzas de la divinidad, venganzas que si frecuentemente se palpan ya en la vida terrena, son mas seguras é inevitables en la vida del mas allá.

Ese Dios, al que exornan con los atributos de la bondad y de la clemencia, no pasa de un insigne malvado que está siempre atisbando lo que hacen los pobres humanos, á los que lleva cuenta de sus menores gestos para imponerles oportunamente tremebundos castigos. No hay sabueso de policía que sea mas listo que el Padre Eterno para averiguar y sorprender las faltas grandes y pequeñas de los míseros mortales; y ciertamente que los registros de delitos y delincuentes que se llevan en las sociedades humanas no han de pasar de minúsculos granos de arena comparados con el colosal archivo que en la corte celestial debe existir con los expedientes de todos los seres racionales que han existido desde la creación del mundo y que serán leídos en el gran día del juicio final.

Dios está viendo todo, en todas partes y en todo momento; no le pierde pisada, según nuestra locución popular, ni al chicleo que acaba de nacer ni al viejo que baja rápida ó lentamente hacia el sepulcro. De día, de noche, al aire libre, en la oscuridad de la vivienda, el ojo divino está clavado sobre el pobre ser humano para constatar si peca ó no peca, si cumple ó no cumple los preceptos que ha transmitido por el órgano de sus ministros y representantes.

Y las anotaciones de terribles consecuencias se alinean en los expedientes: que comió carne en viernes; que no fué á misa un domingo; que no comulgó en

pascua; que le faltó al respeto á un cura; que no cree en la Santísima Trinidad; que pone duda la infalibilidad del papa; que leyó una obra de Zola; que, viendo pasar una muchacha, tuvo pensamientos libidinosos, etc., etc., etc.

Todo eso y lo análogo tiene que ser minuciosamente consignado en el expediente ó en la foja de servicios de cada criatura humana para serle tenido en cuenta en el momento de la gran liquidación, esto es cuando, concluido el mundo, se haga la definitiva distribución de penas y de recompensas.

Cabrían muchas objeciones contra el criterio con que el Dios omnipotente, y que encierra en sí todas las perfecciones, aprecia los actos humanos. Sin forzar la lógica podría decirse que en las sociedades humanas más bárbaras y en su peores etapas no se ha gastado una ferocidad tan incua como la que Dios está pronto á emplear con los que violan sus preceptos, aún los más insignificantes. Por los crímenes más espantosos que los hombres juzgan, las penas que imponen, aún las más severas, resultan suavísimas, comparadas con las que gasta Dios. La misma pena de muerte, que está en camino de suprimirse en los pueblos más cultos, es generalmente hoy sobria en la duración del dolor físico, casi instantánea. Y esa pena se aplica por delitos atroces á individuos que la sociedad considera muy peligrosos y capaces de reincidir en sus maldades. Las penas de prisión, de penitenciaría, de presidio, por largas que sean, resultan en la inmensidad del tiempo una bicoica.

Pero á Dios no le gustan esas menudencias; como es grande, quiere las cosas en grande. Por un pecado mortal, y es sabido que es muy fácil incurrir en esa clase de pecado, resulta uno condenado á sufrir espantosamente por toda la eternidad. ¡La eternidad, es decir los millones, los trillones, las cuatrillones de siglos en pos los unos de los otros, por un pecado como el siguiente, que es pecado mortal: haber deseado la mujer del prójimo! Para colmo de divinas bondades, á un castigo de esa duración se añade la naturaleza de la pena: se cumple en el infierno, esto es en un local donde el fuego, las llamas, las brasas, las lavas hirvientes, los vapores sulfurosos y mefíticos, el calor más sofocante achicharran continuamente á los condenados; donde los demonios de más espantables aspectos manejan instrumentos de tortura que la imaginación no puede concebir; donde los ayes, los gritos, los sollozos y todas las exteriorizaciones del dolor físico y del sufrimiento moral se acumulan continuamente para acrecentar con el espectáculo y la impresión del dolor ajeno, la angustia y la desesperación propias. Añádase á esa suma de incomensurables torturas, la más horrible de todas: no ver á Dios; no poder gozar de su divina presencia; no contemplar la corte celestial; no embelesarse en estática admiración ante el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; no disfrutar de la extraordinaria belleza de la Virgen María, de los santos y santas, de los mártires, de los ángeles, arcángeles, querubines y serafines; no poder agregarse á las filas de los elegidos; no oír ni una vez siquiera

los conciertos celestiales que con armonías arrobadoras endulzan *per in secula seculorum* los goces de los habitantes de la divina mansión. ¿Puede concebirse pena más atroz que la privación de esas gangas que están reservadas únicamente á los que mueren en la paz del Señor?

Esas perspectivas de la terrible iracundia de un Dios vengador, implacable y feroz son las que forman el marco principal de las enseñanzas morales que los sacerdotes esparcen en sus lecciones á los niños, á las mujeres y á las clases incultas de la sociedad.

Los niños quedan impresionados tan fuertemente que mas tarde les cuesta limpiarse de esos terrores que se grabarán así en su tierno cerebro. Las mujeres, por la debilidad propia de su sexo, tanto intelectual como físicamente, por su sensibilidad mas exquisita, son mas susceptibles de concebir el temor y de dar mas crédito á la infame impostura del sacerdote que envilece al Dios de quien se dice mandatario, describiéndolo como el ente mas sanguinario y malvado.

En cuanto á los individuos del pueblo que carece de cultura, son blanda cera para recoger las impresiones y sufrir las deformaciones á que dan lugar las relaciones fantásticas de cosas extraordinarias, mas creídas cuanto mas absurdas é ilógicas.

El sacerdote, excepción hecha de aquel que se ha embrutecido é idiotizado á fuerza de hacer y repetir la misma cosa como el asno que hace girar la noria, el sacerdote sabe generalmente que todo cuanto refiere y predica sobre el purgatorio y sus ánimas, sobre el infierno y sus condenados, sobre el pecado y su redención, sobre las indulgencias y sus efectos terapéuticos con relación al alma, son patraña é impostura, son un *cuento del tío* permanente con el que estafa á los timoratos y á los ignorantes.

De ahí su afán en perpetuar tales doctrinas y de mantener la noción del miedo y del terror á lo que sucederá después de la muerte como el eje principal de la máquina religiosa.

Y desgraciadamente logra su objeto, porque bien á la vista está de quien se detiene á observar; la gran mayoría de los hombres alimenta una constante preocupación acerca de lo que ha de ocurrirles una vez apagada en ellos la llama de la vida terrena.

El Presidente de Francia

La elección de Mr. Fallières para el cargo de presidente de la República Francesa es un hecho que debe regocijar á los liberales de todas partes. El elegido es de los nuestros, y con él hay la seguridad de que la ley de anulación del concordato con el papado y de separación del Estado y de las iglesias va á ser cumplida inexorablemente.

El clericalismo, aliado con los partidos monárquicos y con los republicanos tibios, hizo fuerte campaña contra Mr. Fallières sosteniendo la candidatura de Mr. Doumer que, por mas que se diga republicano radical, no pasa de un ambicioso que habría ayudado á sus electores á destruir la con-

quista lograda sobre los partidos de reacción ultramontana. Con Doumer, la ley de limpieza moral, que la Francia liberal ha sancionado recientemente, habría sido entorpecida y falseada al paladar del clericalismo romano.

Con Fallières ese peligro desaparece y la obra admirable iniciada por Waldeck-Rousseau y coronada por el incansable tesón de Mr. Combes será un hecho.

Donde el dolor y la rabia han de ser grandes es en el Vaticano y en las cuevas de la reacción clerical. La esperanza en una traición republicana se ha esfumado y Francia sigue dando al mundo el ejemplo constante de los métodos á emplear para la destrucción de la barbarie religiosa.

Recordemos en efecto que, además de la separación absoluta del Estado y de las iglesias, ha adoptado sucesivamente las siguientes medidas: disolución de numerosas congregaciones; prohibición de la enseñanza por los religiosos y religiosas; cese para las iglesias del monopolio del servicio fúnebre que ha sido municipalizado completamente; supresión de los emblemas religiosos en las salas de los tribunales; sustitución paulatina, en los hospitales públicos, de las religiosas por enfermeras laicas; supresión de los capellanes militares.

La base de todas esas reformas es la neutralidad del Estado, para quien todos los cultos y todas las religiones son cosa indiferente mientras no perturban el orden público.

CANGES

Tanto á los periódicos nacionales como á los extranjeros que nos favorecen con el cange, les rogamos que los dirijan del modo siguiente:

El Libre Pensamiento

CASILLA DE CORREOS NÚM. 175

MONTEVIDEO

FOLLETO

Con este número, los asociados recibirán un folleto en el que se explica el origen de la monstruosa superstición conocida con el nombre de *Sagrado Corazón de Jesús*. Encarecemos su lectura.

OBSEQUIOS VALIOSOS

Hemos sido favorecidos desde la República Argentina con dos obsequios que en mucho estimamos. Son dos folletos, á cual mas importante.

Uno de ellos contiene la conferencia dada el 23 de Octubre último en Santa Fé por el Presidente de la asociación del Libre Pensamiento de dicha ciudad, don Luis Bonaparte. El trabajo versó sobre *«La Biblia á la luz de la Historia y de la Ciencia»* y es notable por todos conceptos. Excusado es decir que la divina recopilación no queda muy bien parada después de la disección que con crítica

fundada ha hecho el muy ilustrado y erudito señor Bonaparte.

El otro folleto encierra la conferencia que en la sede principal de la Masonería Argentina dió el Gran Maestro á principios de Diciembre, ocupándose de *La Evolución del Espiritu Humano*.

El trabajo es extenso y profundo, y la descripción que hace de la lucha terrible librada al través de los tiempos entre la ignorancia supersticiosa y el progreso intelectual está presentada con cuadros admirablemente trazados.

Ambos trabajos honran al liberalismo y á la intelectualidad argentinas.

Sacerdotes católicos

I

Sátiro tonsurado

En Guarda (Portugal), ha habido un gran escándalo ocasionado por un sátiro tonsurado que oficia de catedrático en el seminario de aquella ciudad.

El tal, llamado padre Costa, se dedicaba á la corrupción de menores, valiéndose de libros obscenos, que decía eran *libros de oraciones*.

Al conocerse estos hechos por declaración de las propias víctimas, ¡alguna de ocho años!, hubo una explosión de indignación popular en que tomaron honrosa parte los estudiantes, recorriendo las calles entre gritos de protesta.

El valiente periódico *El Combate*, que se imprime en Braga, ha publicado artículos vibrantes, haciéndose eco de la indignación general, y reproduce los retratos de tres de las víctimas, que acudieron á la redacción á pedir justicia contra el impúdico clérigo.

Aumenta la indignación, la actitud cínica de los elementos clericales, cuyo órgano, titulado *A Guarda*, sostiene en sus columnas tesis como esta: «Puede un clérigo revolverse en el lodazal del vicio, puede ser un criminal ante Dios, puede cometer sacrilegios sobre sacrilegios, puede llegar á ser un demonio en forma humana... y su salvación eterna no peligra con tal que haga, como debe, sus ejercicios espirituales.»

Se sabe que esa es en el fondo la base de la enseñanza teológica moral que se da en los seminarios, y de ahí que salgan de ellos monstruos de maldad.

Luego se acusa al pueblo que no hace más que seguir las enseñanzas sacerdotales al salir por ahí con la tea en una mano y el acero en la otra, pegando fuego á los conventos y degollando frailes; porque él también, aunque sea un demonio, podrá ir á gozar del cielo con tal de hacer, «como debe, sus ejercicios» de trabajo, que son hartos más útiles que todos los ejercicios espirituales.

La espantosa inmundicia que se engendra en los seminarios, tiene forzosamente que producir crímenes, escándalos y muertes.

No hay otro remedio que borrar la casta sacerdotal toda entera.

(Las Dominicales. Madrid)

II

Cura Raptor

FAMA DE LOS CURAS ESPAÑOLES

El Imparcial, de México, correspondiente al 10 de Noviembre último, dice:

«*Los amores de un cura: De España á México: Aventuras y peligros: Aprehen-sión y libertad*.—En los libros de registro de la policía se ha inscrito el nombre de un sacerdote más, de origen español y que cometió una grave falta.

El asunto está lleno de peripecias novelescas.

Los amores.—En una de las provincias de España, este sacerdote, que lleva en su nombre las iniciales de E. L., ejercía su ministerio en una capillita.

Allí fué donde L. conoció á una señorita de agraciado rostro, que á la fecha contará catorce ó quince años de edad á lo sumo. Desde luego se prendó L. de ella, y por espacio de algunos meses L. y la españolita sostuvieron ardorosas relaciones, que al fin han terminado en grandes y peligrosas aventuras.

Un rapto.—El cura que es de grandes ambiciones, hizo á su novia proposiciones de abandonar el hogar paterno; y la gacela, por su mucho cariño al reverendo y su poca experiencia, aceptó las propuestas, y de común acuerdo levantaron los pichones el vuelo rumbo á tierras extrañas. Tan luego como la familia de la niña tuvo noticia del acontecimiento, procuró la captura del «pater» y de su hija de confesión; pero todo cuanto se hizo fué infructuoso. La pareja estaba ya en alta mar, á bordo de un vapor, y caminaba con rumbo á esta República.

Aventuras y peligros.—En la larga travesía de la pareja, ocurrieron grandes aventuras y serios momentos de peligro. Al segundo día de marcha, les sorprendió un fuerte chubasco; más tarde, y ya en aguas mexicanas, fueron arrastrados á diez millas de la ruta por un fuerte temporal, y todo esto, agregado á la intranquilidad de los novios, aumentó sus congojas al grado de que se arrepintieron muchas veces de su escapatoria.

El arribo á la capital.—No hace aún cinco días que al fin L. y su amante pisaron la playa de Veracruz, de donde se encaminaron violentamente á esta capital.

El cura, que no es lerdo, no fué á hospedarse á ninguno de los hoteles, sino que desde luego procuró tomar casa, y de hecho arrendó una accesoria por las calles de la primera demarcación.

Un cablegrama.—La afligida madre de la raptada, que tiene en México algún buen amigo, al saber que su hija había tomado pasaje para esas tierras, envió un cablegrama suplicando la detención de la niña.

De esto tuvo luego conocimiento el señor inspector general de policía, que ordenó que se buscara en todas partes de la metrópoli al cura raptor y á su víctima.

Afortunadamente, la policía reservada dió pronto con ellos, y anteayer por la noche, logró capturarles.

Entrega de la muchacha.—Ayer se presentó al señor coronel Díaz una estimable persona, acompañada de un sacerdote, éste digno y correcto.

Duró largos momentos la entrevista, y en ella se resolvió la entrega de la señorita á las referidas personas.

El sacerdote raptor pasó la noche en un separo de la sexta demarcación, y quizás hoy sea puesto en libertad en virtud de que el delito se cometió en España, es privado y hasta ahora nadie pide la extradición.»

Tratando del mismo caso, otro periódico mejicano, *El Pueblo*, escribe:

«Al no ingresar en la cárcel tan oportunamente ese clérigo enamorado, es seguro que hubiera entrado en el ejercicio de su ministerio, porque la protección al clero extranjero es decidida para nuestro arzobispo, máxime si ese clero es español. La predilección de la Mitra de México por los reverendos gachupines, la mayor parte de los cuales se compone de eclesiásticos eminentemente corrompidos, obedece no sabemos á que fines: el clero secular español es uno de los más relajados del orbe; y si existen los eclesiásticos buenos en España, estos no salen de los seminarios, sino de los conventos.

Sin embargo, la Mitra de México, y otras varias, son muy amantes de los curas españoles, aunque ellos viven en amasiato perenne. Nosotros conocemos á un clérigo, por no decir que á una docena de ellos, que ha tenido tomes y dares con madre é hija, ha ido á la cárcel; que vive públicamente en concubinato, y dice misa en uno de los mejores templos.»

Pues bien; lo mismo pudo haber pasado con el nuevo trovador canónico, oriundo de la «tierruca», á no andar lista la policía y tenerlo asegurado.

COMITÉS Y DELEGACIONES

Florida. Del Comité de dicha ciudad y con fecha 8 del corriente recibimos comunicaciones relativas á los socios que lo constituyen, y los fondos percibidos en el 2.º semestre del año último. Conjuntamente vino una letra por \$11.92, importe de cobranzas en dicho semestre, los que han sido debidamente creditados.

ADVERTENCIAS

Nos permitimos recordar á los consocios, libre-pensadores, que deben de apresurarse á hacernos conocer su determinación definitiva en cuanto á si aceptan la evolución operada en el seno de la Asociación. Al efecto basta con que abonen sus cuotas á nuestro cobrador, don Vicente Peyrallo.

Igualmente les hacemos presente, así como á los comités y consocios de campaña, que la correspondencia y las reclamaciones de cualquier género deben dirigirse ó bien á la casilla de Correos, núm. 175, ó bien á nombre del Presidente provisorio de la sociedad, doctor Ramón Montero y Paullier, calle Santa Lucía, núm. 33ª.

Encarecemos también á los correligionarios que procuren atraernos nuevos elementos, incitando á todos los libre-pensadores definidos á ingresar en nuestra Asociación.